

La música palenquera - saranga¹ ri palenge

POR ENRIQUE MARQUEZ SAN MARTÍN Y
EDUIN VÁLDES HERNÁNDEZ



Fotos: José Luis Rodríguez, Fundación BAT Colombia

La música palenquera responde a todo un proceso histórico-cultural milenario que se alimenta de las distintas expresiones ancestrales que recogen su raíz en la diáspora africana, discernida en estas latitudes para producir una impresionante síntesis en la que están plasmadas las vivencias y el pensamiento propio de esta comunidad. La música es la manifestación más auténtica de este currir cultural, quizás por eso se asume como un retrato de la cosmovisión palenquera y uno de los símbolos que definen la identidad de esta población. De ahí que se encuentre presente en todas las actividades cotidianas, desde rituales fúnebres hasta diferentes formas de diversión y recreación. La música palenquera es parte activa de la vida desde el nacimiento de la persona hasta su muerte; por eso encontramos en ella una marcada influencia de las representaciones sociales y económicas y de las experiencias e instituciones culturales, y de ahí que defina y toque todos los espacios que hoy componen el contexto palenquero: la finca, los cultivos, las comidas, los juegos y rondas, la venta de frutas y dulces tradicionales, los peinados, las casas, los espacios de creación y recreación en el arroyo y las reuniones de los *kuagro*,² entre otros.

La música en Palenque, es una expresión cultural que interpela las subjetividades y experiencia de los palenqueros, al punto de que sin ella son inimaginables las diferentes manifestaciones que constituyen sus calendarios festivos, como Semana Santa, fiestas patronales, Festival de Tambores, fin de año y Año Nuevo, así como los innumerables eventos ligados a celebraciones específicas (graduaciones, matri-



monios, cumpleaños, nacimientos, bautizos, etc.) o la expresión del dolor colectivo mediante el ritual al muerto (*lumbalú*). Ahora bien, la música también habita la vida diaria y las jornadas de trabajo: con cantos improvisados se acompañan los hombres en sus actividades laborales y en los montes; en el arroyo cuando se bañan y lavan sus mulos, burros y caballos mientras la mujeres caminan con sus poncheras llenas de trapos rumbo al arroyo o mientras aporrean la ropa sentadas en sus tablas con los pies inmersos en el agua.

La música, además, ha permitido la creación de múltiples expresiones escénicas, encerradas todas en lo que hoy denominamos danzas tradicionales, que a través del tiempo han sido el foco de integración, socialización y diversión de los jóvenes en Palenque. Cabe anotar que estas manifestaciones son construidas en un entorno generacional a través de las prácticas y saberes ancestrales.

Enrique Márquez San Martín y Eduin Valdez Hernández Músicos palenqueros tradicionales, hacen parte de la coordinación del festival de Tambores y Expresiones culturales de Palenque, Consejeros Comunitarios, Gestores culturales y estudiantes Universitarios. Actualmente son miembros del Sexteto Tabalá de Palenque.





Foto: José Luis Rodríguez, Fundación BAT Colombia



Foto: José Luis Rodríguez, Fundación BAT Colombia



Foto: Jesús Natividad Pérez Palominio

La música palenquera tradicionalmente se ha visto desde dos ámbitos.

1. La música y las danzas para festejar, es decir, aquellas constituidas por diferentes estilos o repiques instrumentales llenos de energías despectivas que sólo hacen que la persona que se encuentre dentro o cerca del espacio de festejo exprese sin límites movimientos corporales individuales llamados “pases”, o, acompañados o en pareja, llamados “entrompao, paraíto, paseo y enclochao a lo palenquero”.

2. La música y las danzas llamadas tradicionalmente de dolor, esto es, aquellas que conllevan movimientos, goces y tonos melancólicos; incluso es donde más se evidencia el crucial lugar de la mujer y de las abuelas, ya que incluye los procedimientos rituales del duelo (luto) colectivo. Además, constituye uno de los ejes más auténticos de la religiosidad palenquera, y es referente de la tradición oral y congregación de las redes familiares y *kuagro* en San Basilio de Palenque.

Todos los géneros musicales encuentran un lapso que incorpora su escénica en los dos conceptos anteriores. Por ello, las agrupaciones, escuelas o instituciones musicales conformadas en Palenque interpretan o desmenuzan estos estilos sin ningún esfuerzo.

Son estos los estilos o géneros musicales que a través del tiempo han constituido a Palenque, uno de los símbolos más representativos de la cultura afro en Colombia. Estas variaciones melódicas son otra forma de lenguaje que nos muestra, de una u otra forma, cómo se vive la cotidianidad. Cada uno de estos géneros manifiesta diferentes tipos de emociones, y, como ya se dijo, los ritmos utilizados en un ambiente festivo varían notoriamente de los utilizados en contextos fúnebres. Los ritmos también son agentes formadores, con los que se dan reconocimientos y apropiaciones de espacios y tradiciones.

Los ritmos musicales en Palenque en su mayoría son marcados por el tambor, tanto es así que el nombre de cada ritmo está aso-

La música palenquera responde a todo un proceso histórico-cultural milenarario que se alimenta de las distintas expresiones ancestrales que recogen su raíz en la diáspora africana, discernida en estas latitudes para producir una impresionante síntesis en la que están plasmadas las vivencias y el pensamiento propio de esta comunidad. La música es la manifestación más auténtica de este discorrir cultural, quizás por eso se asume como un retrato de la cosmovisión palenquera y uno de los símbolos que definen la identidad de esta población.

En el bullerengue hay una cantadora que lanza los versos, los cuales son respondidos por un coro, femenino en su mayoría. La marcación la lleva el tambor alegre seguido por el tambor llamador que es quien guía el alto o bajo del sonido, pero, además, las palmas o tablillas acompañan.

ciado a la interpretación hecha a través del toque de ese instrumento.

Ritmos típicos palenqueros

1. Bullerengue

El bullerengue "sentao" es un género que se interpreta en Palenque, ya que en otras zonas del Caribe se interpretan estilos de bullerengue corridos, más rápidos. El bullerengue sentao también está implícito dentro de los rituales que



Foto: José Luis Rodríguez, Fundación BAT Colombia

se efectúan durante y después del fallecimiento de un palenquero. Este es un estilo específicamente femenino, que tiene sus orígenes asociados a la mujer embarazada, lo cual nace como un campo de oportunidad para la mujer predispuesta, porque al tiempo es usado en muchos espacios como diversión después de la introducción del tambor. En el bullerengue hay una cantadora que lanza los versos, los cuales son respondidos por un coro, femenino en su mayoría. La marcación la lleva el tambor alegre seguido por el tambor llama-

ador que es quien guía el alto o bajo del sonido, pero, además, las palmas o tablillas acompañan.

2. Son palenquero

Es un ritmo que recoge su origen en la fuente más profunda del son afrocubano, el changüí o el nengón, el cual llegó a Colombia, específicamente a los pueblos costeros, gracias a los ingenios azucareros dirigidos por cubanos, que transportaban a través de la memoria colectiva cantos que

eran compartidos con los palenqueros y otros pobladores vecinos en los momentos de descanso. A comienzos de los años treinta fue adoptado por los palenqueros, y luego combinado con otros estilos y connotaciones propias de la población hasta crear un ritmo parecido, pero con muchas diferencias de aquel estilo inicial afrocubano. En Palenque encontramos las bases del ritmo en sus seis instrumentos: marímbula, bongó, timba, maracas, claves y guacharaca, y una voz líder o primo que acompaña en las



Foto: José Luis Rodríguez, Fundación BAT Colombia

entonaciones de los cantos. Este ritmo inició sus primeros pasos en la comunidad con la agrupación musical palenquera Sexteto Mantancera, el cual fue formado por miembros del cabildo Lumbalú, cuyos integrantes eran obreros de la Central Colombia,³ entre ellos, Eustiquio Arrieta, Martín Hombrón Cassiani y Pantaleón Salgado, conocidos como los fundadores. Con el pasar del tiempo dos generaciones más han sostenido hasta nuestros días este estilo musical propio. Podemos resaltar al Sexteto Tabalá, que interpreta sonos ligados a la simbología del lumbalú y del bullerengue, al punto de que es llamado para que toque durante los momentos de despedida de un difunto o durante los rituales centrados por el lumbalú como máxima religiosidad palenquera. Así mismo, dinamiza en ocasiones las fiestas de salones o casetas con sus canciones que, aunque improvisadas, mantienen un coro definido al igual que su mensaje. Entre estas canciones podemos mencionar, *Las orillas de un río*, *Esta tierra no es mía*, *La vida es muy bonita*, *Clavo y*

martillo, *Salomé*, *Chelo*, *El palomo* y *Dámelo mamita*, entre otras. Todas expresan las realidades de la cotidianidad palenquera.

3. Chalusonga

Es un género musical palenquero que tuvo sus inicios en la agrupación Las Estrellas del Caribe. Este nuevo aire musical está implícito en la combinación de ritmos típicos tradicionales, como el bullerengue y la chalupa,⁴ asociados a los sabores de las musicalizadas del Soukous y El Zaire del continente africano. Esta asociación se da a partir de la imitación de estos estilos (Soukous-Zaire) con instrumentos tradicionales. Por sus características de alegría y sabor, específicamente para los jóvenes de San Basilio de Palenque, la creación de este género dio luz a un punto más dentro de los espacios de goce y festejos. Los instrumentos son: tambor alegre, guacharaca o güiros, timbalitos, maracas, palitos (claves) y tambora. Cabe decir que es aquí donde tiene el origen la cham-peta criolla, la cual fue llevada por los palenqueros a Cartagena, desde donde, con la adopción de

Podemos resaltar al Sexteto Tabalá, que interpreta sonos ligados a la simbología del lumbalú y del bullerengue, al punto de que es llamado para que toque durante los momentos de despedida de un difunto o durante los rituales centrados por el lumbalú como máxima religiosidad palenquera.

(La champeta) Es un diálogo musical que se expandió inicialmente en Cartagena y más tarde en Barranquilla. Expresa las sensaciones del vivir cotidiano de los pueblos que conforman los distintos barrios marginales o "populares" de la primera de las ciudades nombradas. Su origen se enmarca en todos aquellos elementos africanos que hoy nos caracterizan e identifican como pueblo afrodescendiente.

nuevos instrumentos musicales, como guitarra, bajo electrónico, piano, pito, batería, saxofón y congas, se configuró un estilo más lleno de sonidos ajenos a estas localidades afrocaribeñas. Fue en esa ciudad donde se creó la champeta, que más tarde, por sus danzas entre parejas o en forma individual, también ha sido llamada terapia criolla.

4. La champeta

Es un diálogo musical que se expandió inicialmente en Cartagena y más tarde en Barranquilla. Expresa las sensaciones del vivir cotidiano de los pueblos que



Foto: Jesús Natividad Pérez

conforman los distintos barrios marginales o "populares" de la primera de las ciudades nombradas.

Su origen se enmarca en todos aquellos elementos africanos que hoy nos caracterizan e identifican como pueblo afrodescendiente. Uno de esos elementos, quizás el más reconocido, es la música. Esta, con sus variedades de ritmos, logró expandirse por

toda la región caribeña, y ha dado forma a parte de lo que hoy llamamos "folclor caribeño" (que, dicho sea de paso, ha dado identidad e imagen a Colombia en el extranjero). Este ha sido el hilo conductor que ha mantenido los vínculos directos con nuestro pasado y, desde luego, con nuestro presente africano, lo que nos demuestra que, no obstante la ruptura física con la tierra madre, África, han quedado unos lazos afectivos, sentimentales y espirituales irrompibles que nos mantienen ligados a ese continente como parte de una diáspora que sumerge sus raíces invisibles hasta

en lo más recóndito de los espacios donde habitamos.

Un ejemplo claro de lo anterior nos los brinda la sistemática penetración de música africana que se dio entre Cartagena y Barranquilla principalmente, gracias a navegantes de esta región que a finales de los años setenta, en sus viajes por el mundo, tuvieron oportunidad de visitar aquel continente y compartir con el resto de

sus contemporáneos las canciones traídas por el mar durante y después de la travesía. En esos ritmos y cadencias musicales encontramos los afrocaribeños otro punto de encuentro con nuestra patria ancestral. De ahí que a partir de esta realidad la música africana entre a formar parte de nuestro diario vivir o cotidianidad.

Es clave recordar que desde el principio esta música fue rotulada

tes equipos de sonido alrededor de los cuales se baila durante largas horas en las llamadas verbenas o casetas.⁵ Fue precisamente en ese momento cuando surgió el nombre de champeta, definido por el diccionario afrocolombiano como un cuchillo largo y ancho, el cual fue designado peyorativamente para los seguidores de estos ritmos, residentes en los barrios populares; "champetuo" son



Foto: José Luis Rodríguez, Fundación BAT Colombia

por familias cartageneras de rancia estirpe y por algunos sectores medios de la población como música para negros, inculta, de poca monta, de mucho desorden, etc., lo cual, gracias a esas brisas de discriminación, achataba de una u otra forma su desarrollo.

No obstante, los afrocaribeños fueron indeclinables en su aceptación musical, más aún en esos mismos años, cuando se inició un proceso de masificación en los barrios populares de las ciudades antes mencionadas, debido a la construcción de grandes y poten-

aque aquellos que son mirados de tal forma que se les califica de desordenados porque escuchan y bailan música de origen africano.

Es preciso señalar que, además de la música venida de África, recibimos en el Caribe mucha música haitiana, jamaicana, brasileña y de las islas antillanas, a la que, independientemente de su lugar de procedencia, se le llamaba africana, lo que nos demuestra que, mas allá del simple gusto musical, en cada individuo existen unos niveles de identificación con su pasado.



Es clave recordar que desde el principio esta música fue rotulada por familias cartageneras de rancia estirpe y por algunos sectores medios de la población como música para negros, inculta, de poca monta, de mucho desorden, etc., lo cual, gracias a esas brisas de discriminación, achataba de una u otra forma su desarrollo.

Hoy podemos decir que existen dos formas de llamar a la música: la del pueblo, para quien sigue siendo champeta o champeta criolla; y la de los sectores medios y altos, que, de forma sutil, han preferido llamarla afrocaribeña.



Foto: José Luis Rodríguez, Fundación BAT Colombia

Los años ochenta tuvieron una connotación importante para la champeta, pues la conciencia creada alrededor de esta música y las políticas gestadas desde diferentes gobiernos tendientes a la privatización de la empresa Flota Mercante Grancolombiana, en cuyos barcos venían los cargamentos musicales, motivaron la producción en nuestro suelo de nuestras propias experiencias musicales, tarea que asumió el músico palenquero Viviano Torres y su grupo Anne Swing, con quienes nació la que hasta la fecha se conoce como "champeta criolla"

y con quienes se abrió el camino para que surgieran muchos grupos más para cosechar éxitos a nivel nacional.

De igual forma, destacamos que para estas calendas se creó el Festival de Música del Caribe, el cual aglutina en Cartagena a un significativo número de artistas, agrupaciones e investigadores del tema del Caribe, América y África, y viene dentro de un ambiente integrador a exponer lo más granado de su cultura. Este acontecimiento trajo consigo un cambio en la consideración de la música. A partir de este momento, por haber pasado a ser una manera de acercar más a otros sectores sociales, se le dio el denominativo de "música afrocaribeña".

Hoy podemos decir que existen dos formas de llamar a la música: la del pueblo, para quien sigue siendo champeta o champeta criolla; y la de los sectores medios y altos, que, de forma sutil, han preferido llamarla afrocaribeña.

La champeta hoy ha ganado espacios importantes y reconocimientos en el ámbito local, regional, nacional e internacional, ya que es considerada una de las manifestaciones más contundentes



Foto: José Luis Rodríguez, Fundación BAT Colombia



Teresa Reyes, Emelina Reyes y Dolores Salinas. Foto: Olga Lucía Poulhiac.

de resistencia y autoafirmación de la identidad afrodescendiente.

6. Mapalé

Es el baile más representativo de Palenque. Incluso a nivel de las poblaciones costeras dentro del insular afrocolombiano, el mapalé, que es un ritmo proveniente de África, solía ser practicado o utilizado en la época de la esclavización por hombres y mujeres en los momentos de descanso. El nombre de este ritmo, por haber sido consolidado en la comunidad de Palenque, proviene del prefijo /ma/, que en lengua palenquera es el que pluraliza las palabras, y del sufijo /palé/, que en la misma lengua es palo o empalizada.

En sus inicios, el mapalé se bailaba expresando la ira por la esclavización, con las fuerzas que

mostraban los bailarines a través de movimientos coordinados.

7. Son de negro

Este baile es un ritmo altamente masculino por sus movimientos fuertes, al punto de que es un hombre disfrazado quien hace las veces de mujer, y participa en medio de los nueve o más hombres del cabildo o grupo. El son de negro se denota con versos o frases improvisadas en forma de sátiras, acompañados de melodías únicas creadas en el momento de los actos o funciones. Estos versos o canciones cortas finalizan en el momento que la voz líder o cualquier miembro integrante del baile considere que la repeticiones del verso han copado la intención.

Por su configuración, que consta de bailes callejeros, su

(El mapalé) Es el baile más representativo de Palenque. Incluso a nivel de las poblaciones costeras dentro del insular afrocolombiano, el mapalé, que es un ritmo proveniente de África, solía ser practicado o utilizado en la época de la esclavización por hombres y mujeres en los momentos de descanso.

Es un ritmo rápido y alegre, de movimientos ágiles y cadenciosos. Su sentido o gracia se basa en la seducción y el galanteo. La mujer efectúa movimientos coquetos o sensuales con la cintura, y el hombre permanentemente la persigue.



Foto: José Luis Rodríguez, Fundación BAT Colombia

sentido se ajusta con facilidad a los diferentes rumbones (rumba) carnavalescos que se realizan en la costa caribeña.

Este estilo nació como campo de diversión de los palenqueros en vacaciones de comienzo, mediados y fin de año, cuando estos salían a las calles para representar la captura, en la época de la colonización. Esta representación se hace a través de una mujer que intentan capturar entre las agrupaciones. Cuando la mujer es finalmente raptada, automáticamente el grupo de la cual hacía parte la pierde y debe brindar tragos.

Los instrumentos utilizados en este aire musical son: tambor alegre, guacharaca de caña de corozo, palmoteos y voces. Participa un cantante solista y un coro que contesta con versos fijos las interpretaciones.

8. La puya

Es un ritmo rápido y alegre, de movimientos ágiles y cadencio-

so. Su sentido o gracia se basa en la seducción y el galanteo. La mujer efectúa movimientos coquetos o sensuales con la cintura, y el hombre permanentemente la persigue. El tambor alegre es el instrumento con mayor relevancia dentro de este juego dancístico, ya que de él depende en gran medida la velocidad rítmica y la gracia entre los bailarines.

9. Instrumentos que hoy sostienen las distintas musicalidades en Palenque

Las familias del tambor alegre

Pechiche

Tambora

Timba

Llamador

Marímbula

Maracas

Guacharacas (güiro)

Claves o palmetas

De estas dos líneas de instrumentos resaltemos la más tradicional de cada uno de ellos.



Foto: Olga Lucía Poulhiac. En la foto: Dolores Salinas



Marímbula: Instrumento de origen africano, el cual se denomina así dentro del territorio Mbira. Es una caja de madera de 50 centímetros de altura, 30 de ancho en la parte perfilada y 70 de ancho en la parte frontal; también cuenta con un orificio en el centro de la caja, que tiene una forma de giro de 80 grados, con un ancho de 20 centímetros por 10 de alto, con siete flejes de metal. Todo esto da un sonido similar al de un bajo electrónico.



Foto: Jesús Natividad Pérez Palomino

Pechiche: Es un instrumento que, aparte de ser base de múltiples variedades entre las diversas musicalidades y ritos de Palenque (lumbalú, bullerengue, etc.), también fue utilizado como medio de comunicación entre distintos barrios y sectores de la comunidad, así como entre Palenque y comunidades vecinas. Anunciaba específicamente, por medio de golpes asociados a ritos fúnebres, gravedades, pérdidas, muerte, fiestas, matrimonios, etc. En la actualidad es conocido como el tambor mayor o madre. Tiene una medida de 150 centímetros de altura por 20 de ancho en membránofona (donde va el cuero), y 10 de ancho en la parte inferior.

Marímbula: Instrumento de origen africano, el cual se denomina así dentro del territorio Mbira. Es una caja de madera de 50 centímetros de altura, 30 de ancho en la parte perfilada y 70 de ancho en la parte frontal; también cuenta con un orificio en el centro de la

caja, que tiene una forma de giro de 80 grados, con un ancho de 20 centímetros por 10 de alto, con siete flejes de metal. Todo esto da un sonido similar al de un bajo electrónico. La marímbula y otros instrumentos, como maracas y claves, guían la melodía en el son de sexteto.

Notas

- ¹ Palabra de la lengua palenquera que significa música.
- ² Organización social compuesta por dos mitades: una femenina y otra masculina, las cuales son de la misma generación. Su sentido está enmarcado en la cooperación y solidaridad mutua.
- ³ Nombre de ingenio azucarero localizado en la zona norte del departamento de Bolívar.
- ⁴ Es una fusión musical entre el bullerengue y la cumbia.
- ⁵ Espacio donde se baila, amenizado por un *pick up* o por agrupaciones musicales. *Pick up* son equipos de sonido compuestos por gran variedad de parlantes de alta potencia.